



Introducción a la semana

Mitad de esta semana seguimos el itinerario del Tiempo Ordinario, para cambiar de rumbo en la segunda parte al entrar en la Cuaresma. La música y la letra de la Palabra del domingo es un oportuno menú que nos invita a aceptar el misterio del Dios amor, el que todo lo hace nuevo, para el que todo es posible, quien se luce siempre en sorprendernos con la belleza oculta de su perdón, con el lenitivo de nuestro dolor, sea éste del alma o del cuerpo. Y así lo manifiesta Jesús de Nazaret en el evangelio: cercanía de Dios con la persona humana, y más si está incurso en procesos dolorosos (pecado y parálisis). La súplica del Salmo Responsorial tiene acogida segura en Aquel que no se acuerda del pecado de sus hijos, porque es Padre-Madre que sólo sabe amar. La sinceridad de Jesús así lo atestigua, como nos lo recuerda la II Lectura.

El lunes y martes continuamos con la lectura de la carta de Santiago; los evangelios de estos días forman un dúo que reta nuestra confianza en Cristo y aclara actitudes a la hora de su seguimiento: quien desee ser el primero que sea el servidor de todos, como el Maestro.

El miércoles se abre la Cuaresma que, a no olvidar, no se resuelve en sí misma, sino que se orienta a la Pascua. El rito de la ceniza, u otros alternativos, subrayará que lo sustancial del camino hacia la Pascua no es acumular privaciones sino incrementar la riqueza del seguimiento del evangelio del Señor Jesús. Bien claro que lo proclaman las dos primeras lecturas del Miércoles de Ceniza, siendo el evangelio el que remacha el mensaje: el Dios escondido está en el corazón de todos sus hijos.

La segunda parte de la semana, ya con color cuaresmal, nos recordará la generosidad de Dios que, ofreciendo lo mejor a sus hijos, mimó y respeta nuestra libertad, y no deja de recordarnos qué ayuno es el que quiere, que, por fortuna, no coincide con el que nos hemos inventado. El evangelio, a su vez, nos ofrece recursos para centrar nuestro caminar: seguimos al Jesús del Evangelio, y deseamos vivir el Evangelio del Señor Jesús. Nuestro mejor programa cuaresmal.

Lun

20

Feb

2012

Evangelio del día

Séptima semana del T. Ordinario - Días después de Ceniza - Año Par

“El padre le dijo: Creo, pero ayuda mi falta de fe ”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago 3,13-18:

¿Hay alguno entre vosotros sabio y entendido? Que lo demuestre con una buena conducta y con la amabilidad propia de la sabiduría. Pero, si tenéis el corazón amargado por la envidia y las rivalidades, no andéis gloriándoos, porque sería pura falsedad. Esa sabiduría no viene del cielo, sino que es terrena, animal, diabólica. Donde hay envidias y rivalidades, hay desorden y toda clase de males. La sabiduría que viene de arriba ante todo es pura y, además, es amante de la paz, comprensiva, dócil, llena de misericordia y buenas obras, constante, sincera. Los que procuran la paz están sembrando la paz, y su fruto es la justicia.

Salmo

Sal 18,8.9.10.15 R/. Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante. R/.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. R/.

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. R/.

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,
Señor, roca mía, redentor mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9,14-29

En aquel tiempo, cuando Jesús y los tres discípulos bajaron de la montaña, al llegar adonde estaban los demás discípulos, vieron mucha gente alrededor, y a unos escribas discutiendo con ellos. Al ver a Jesús, la gente se sorprendió, y corrió a saludarlo.

Él les preguntó: «¿De qué discutís?» Uno le contestó: «Maestro, te he traído a mi hijo; tiene un espíritu que no le deja hablar y, cuando lo agarra, lo tira al suelo, echa espumarajos, rechina los dientes y se queda tieso. He pedido a tus discípulos que lo echen, y no han sido capaces.» Él les contestó: «¡Gente sin fe! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os tendré que soportar? Traédmelo.» Se lo llevaron. El espíritu, en cuanto vio a Jesús, retorció al niño; cayó por tierra y se revolcaba, echando espumarajos. Jesús preguntó al padre: «¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto?»

Contestó él: «Desde pequeño. Y muchas veces hasta lo ha echado al fuego y al agua, para acabar con él. Si algo puedes, ten lástima de nosotros y ayúdanos.» Jesús replicó: «¿Si puedo? Todo es posible al que tiene fe.» Entonces el padre del muchacho gritó: «Tengo fe, pero dudo; ayúdame.» Jesús, al ver que acudía gente, increpó al espíritu inmundo, diciendo: «Espíritu mudo y sordo, yo te lo mando: Vete y no vuelvas a entrar en él.» Gritando y sacudiéndolo violentamente, salió. El niño se quedó como un cadáver, de modo que la multitud decía que estaba muerto. Pero Jesús lo levantó, cogiéndolo de la mano, y el niño se puso en pie.

Al entrar en casa, sus discípulos le preguntaron a solas: «¿Por qué no pudimos echarlo nosotros?» Él les respondió: «Esta especie sólo puede salir con oración y ayuno.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Santiago, en la Primera Lectura, nos habla de la Sabiduría, de la verdadera sabiduría, según él, porque hay otras que las considera falsas.

Inmediatamente después de la Transfiguración, al bajar del monte, Jesús se encuentra con mucha gente. Por un lado, los discípulos que discuten con unos letrados, y, como suele suceder, mucha gente alrededor. Al reconocer a Jesús, la gente quedó sorprendida, pero él les preguntó de qué discutían. La llamada por respuesta, hasta que “uno le contestó –sin que tuviera mucho que ver con la pregunta: ‘Maestro, te he traído a mi hijo poseído por un espíritu que no le deja hablar...’”. El niño epiléptico, enfermedad confundida entonces con la posesión diabólica. Dos ideas me llaman la atención, la fe y la oración. Y, en Santiago, el pragmatismo de la Sabiduría.

“Señor, aumentanos la fe” (Lc 17,5)

“Creo, pero ayuda mi falta de fe”. Este hombre es modelo de oración para nosotros, y ejemplo y paradigma de persona creyente. ¿Quién puede presumir de creer lo suficiente? ¿Quién habrá que no necesite purificar su fe, confiar más en Dios, fiarse más de él? Por más que apostemos por Jesús y nos hagamos seguidores suyos, “Señor, aumentanos la fe” también a nosotros. Porque, la vida cristiana empieza por la fe, se desarrolla por la fe y se consolida en la fe. “El justo vivirá por la fe” (Rom 1,17; Heb 10,38).

El que cura, el que libera es Dios. No se trata de acciones mágicas o poderes humanos especiales. Por eso Jesús increpa a la muchedumbre cuando dice: “Gente sin fe. ¿Hasta cuándo estaré con vosotros?” Y al padre del niño: “Todo es posible al que tiene fe”. E indirectamente se lo dice a los discípulos al explicarles la importancia de la oración en estas curaciones.

Crear para orar; orar para creer

Para orar hay que tener fe, de otra forma sería más un simulacro de oración que algo sentido y vivido. Y para creer más y mejor necesitamos orar. La oración conduce a la fe, y la fe lleva a alimentar, mantener y aumentar la oración. Incluso con dudas de fe, la oración no sólo es conveniente sino necesaria.

Jesús antes de hablarnos de la oración, la practicó: “Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y se las revelado a los pequeños” (Mt 11,25). Jesús, antes de tomar las decisiones más importantes de su vida, se pone en contacto con su Padre en oración. Al empezar su vida pública va al desierto a orar. Y, al ver cómo oraba, sus discípulos le piden que les enseñe a orar, y así lo hace para que no caigan en la tentación. La oración que les enseña es el Padrenuestro, ejemplo y modelo de toda oración cristiana.

Sabiduría “práctica” de Santiago

Santiago no se anda por las ramas: “¿Hay alguno entre vosotros, sabio y entendido? Que lo demuestre con una buena conducta y con la amabilidad propia de la sabiduría”. Todo es importante, nos viene a decir Santiago, pero lo decisivo no es la sabiduría sólo teórica, ni siquiera la fe sin más, sino la vida, la conducta, las obras y el modo de realizarlas. Esta es la sabiduría de Dios, la que nos mostró Jesús en el Evangelio. Y Santiago hace sus aplicaciones: la sabiduría no tiene nada que ver con un corazón amargado por la envidia y el egoísmo... La sabiduría es amante de la paz, comprensiva, llena de misericordia y de buenas obras. No consiste tanto en conocer muchas cosas, cuanto en practicar el bien. Preguntémonos, siguiendo a Jesús, por los frutos que damos, y sabremos qué sabiduría anida en nosotros.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

Mar

21

Feb

2012

Evangelio del día

Séptima semana del T. Ordinario - Días después de Ceniza - Año Par

“Quien quiera ser el primero, que sea el último y el servidor de todos”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago 4,1-10:

¿De dónde proceden las guerras y las contiendas entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, que luchan en vuestros miembros? Codiciáis y no tenéis; matáis, ardéis en envidia y no alcanzáis nada; os combatís y os hacéis la guerra. No tenéis, porque no pedís. Pedís y no recibís, porque pedís mal, para dar satisfacción a vuestras pasiones. ¡Adúlteros! ¿No sabéis que amar el mundo es odiar a Dios? El que quiere ser amigo del mundo se hace enemigo de Dios. No en vano dice la Escritura: «El espíritu que Dios nos infundió está inclinado al mal.» Pero mayor es la gracia que Dios nos da. Por eso dice la Escritura: «Dios se enfrenta con los soberbios y da su gracia a los humildes.» Someteos, pues, a Dios y enfrentaos con el diablo, que huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y Dios se acercará a vosotros. Pecadores, lavaos las manos; hombres indecisos, purifícaos el corazón, lamentad vuestra miseria, llorad y haced duelo; que vuestra risa se convierta en llanto y vuestra alegría en tristeza. Humillaos ante el Señor, que él os levantará.

Salmo

Sal 54,7-8.9-10a.10b-11.23 R/. Encomienda a Dios tus afanes, que él te sustentará

Pienso: «¡Quién me diera alas de paloma
para volar y posarme!
Emigraría lejos,
habitaría en el desierto.» R/.

«Me pondría en seguida a salvo de la tormenta,
del huracán que devora, Señor;
del torrente de sus lenguas.» R/.

Violencia y discordia veo en la ciudad:
día y noche hacen la ronda
sobre sus murallas. R/.

Encomienda a Dios tus afanes,
que él te sustentará;
no permitirá jamás que el justo caiga. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9,30-37

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se marcharon de la montaña y atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos. Les decía: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; y, después de muerto, a los tres días resucitará.» Pero no entendían aquello, y les daba miedo preguntarle. Llegaron a Cafarnaún, y, una vez en casa, les preguntó: «¿De qué discutíais por el camino?»

Ellos no contestaron, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: «Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos.» Y, acercando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: «El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí; y el que me acoge a mí no me acoge a mí, sino al que me ha enviado.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Humillaos ante el Señor, que Él os levantará”

La ambición y malicia del hombre, continuamente nos llevan a discusiones, querellas y guerras.

Santiago en su carta hace un llamado a la humildad de corazón, esta nos lleva al encuentro con el hermano, y sobre todo, con Dios, único que puede levantarnos.

La soberbia está reñida con el Espíritu de Dios; Él se enfrenta a los soberbios y da su gracia a los humildes.

El soberbio se aleja de Dios, y cuanto pide, lo pide con exigencia; este alejamiento de Dios se manifiesta en la Escritura en muchas ocasiones, comparándolo con la infidelidad de la esposa “Israel”, que es infiel al esposo, “Dios”, considerando su alejamiento como un

adulterio. Por eso Santiago llama adúlteros a los infieles que se alejan de Dios para satisfacer sus pasiones, poniendo su corazón en "otros dioses". Cuando vuelven a pedir a Dios no lo hacen con humildad sino con exigencia, con soberbia, y Él se hace sordo a estas súplicas, pues piden sólo para satisfacer sus pasiones.

La lección es también para nosotros: reconozcamos la bondad de Dios y seamos fieles a sus enseñanzas. No dudemos, su gracia no nos va a faltar. Si nos presentamos ante Él con humildad, Él nos escuchará y nos levantará.

"Quien quiera ser el primero, que sea el último y el servidor de todos"

Si la primera lectura nos habla de la soberbia del corazón, en esta, Jesús nos da ejemplo y con su Palabra nos invita nuevamente a que vivamos en humildad.

Él, siendo el "Hijo del Hombre", acepta, humildemente ser puesto en manos de los hombres, que lo entregarán, insultarán y matarán. Pero, por haberse rebajado, Dios, "lo exaltará, lo glorificará, lo resucitará".

Mientras Jesús iba enseñando esto a sus apóstoles, su soberbia no les dejaba entender las enseñanzas del Maestro, al contrario, iban discutiendo sobre quien era el más importante.

Jesús les habla claramente: el más importante, el mayor entre vosotros, debe hacerse como el menor; y tomando a un niño, lo abrazó y lo puso como ejemplo para todos: sólo con la sencillez de un niño, podremos acoger con sencillez las enseñanzas de Jesús.

El orgullo y la soberbia siguen reinando en nuestros corazones. Escuchemos al Maestro, vaciémonos de nosotros mismos y acojamos a los demás.

Mañana comienza la cuaresma, tiempo de conversión, pidamos que sepamos convertirnos de verdad, que nos cambie el corazón soberbio por un corazón sencillo y humilde.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Mié
22
Feb
2012

Evangelio del día

Séptima semana del T. Ordinario - Días después de Ceniza
Hoy celebramos: Miércoles de Ceniza

"Volved a mí de todo corazón "

Primera lectura

Lectura de la profecía de Joel 2,12-18:

«Ahora, oráculo del Señor, convertíos a mí de todo corazón con ayuno, con llanto, con luto. Rasgad los corazones y no las vestiduras; convertíos al Señor, Dios vuestro, porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad; y se arrepiente de las amenazas.» Quizá se arrepienta y nos deje todavía su bendición, la ofrenda, la libación para el Señor, vuestro Dios. Tocad la trompeta en Sión, proclamad el ayuno, convocad la reunión. Congregad al pueblo, santificad la asamblea, reunid a los ancianos. Congregad a muchachos y niños de pecho. Salga el esposo de la alcoba, la esposa del tálamo. Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, ministros del Señor, y digan: «Perdona, Señor, a tu pueblo; no entregues tu heredad al oprobio, no la dominen los gentiles; no se diga entre las naciones: ¿Dónde está su Dios? El Señor tenga celos por su tierra, y perdone a su pueblo.»

Salmo

Sal 50,3-4.5-6a.12-13.14.17 R/. Misericordia, Señor: hemos pecado

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito, limpia mi pecado. R/.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad que aborreces. R/.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;

no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso. Señor,
me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 5,20–6,2

Nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por nuestro medio. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios. Al que no había pecado Dios lo hizo expiación por nuestro pecado, para que nosotros, unidos a él, recibamos la justificación de Dios. Secundando su obra, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios, porque él dice: «En tiempo favorable te escuché, en día de salvación vine en tu ayuda»; pues mirad, ahora es tiempo favorable, ahora es día de salvación.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6,1-6.16-18

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario, no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagas limosna, no vayas tocando la trompeta por delante, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará. Cuando recéis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vea la gente. Os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, cuando vayas a rezar, entra en tu aposento, cierra la puerta y reza a tu Padre, que está en lo escondido, y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará. Cuando ayunéis, no andéis cabizbajos, como los hipócritas que desfiguran su cara para hacer ver a la gente que ayunan. Os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no la gente, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Comenzamos una nueva etapa en el correr del año litúrgico: la cuaresma. Un tiempo marcado, sobre todo, por la conversión y la misericordia. Empezamos a recorrer el camino que nos llevará a la Pascua, que es propiamente el tiempo de Dios, el tiempo de la Iglesia.

En las lecturas de este miércoles con el que damos el pistoletazo de salida a la cuaresma encontramos bastantes invitaciones de Dios a cada uno de nosotros.

Tradicionalmente, la Iglesia ha leído la primera lectura, de este miércoles de ceniza del profeta Joel, el tono penitencial y triste de la cuaresma. Se resaltan a menudo características oscuras, llenas de tristeza, de dolor de la cuaresma. Pero la verdadera invitación que encontramos en esta primera lectura y que aparece recalcada por Pablo en la 2Cor es bien clara: “Volved a mí de todo corazón” y “Dejaos reconciliar con Dios”. Dios nos invita a un arrepentimiento sincero y no aparente. No se trata de un a conversión superficial y transitoria, sino más bien de un itinerario espiritual que tiene que ver profundamente con las actitudes de la conciencia y que supone un sincero propósito de arrepentimiento. El hecho de tocar la trompeta es bien claro es el ruido, el sonido de Dios que hace despertar a las conciencias. Es necesario tocar la trompeta, convocar la reunión, despertar las conciencias: Volved a mí de todo corazón y dejaos reconciliar con Dios

“Tened cuidado de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos. Jesús, en el Evangelio de hoy, nos invita a releer las tres obras fundamentales de piedad previstas por el Antiguo Testamento con respecto a la ley mosaica: la limosna, la oración y el ayuno. Con el paso del tiempo, esta normativa se había hecho más letra que espíritu, se habían convertido en un formalismo exterior, hasta llegar al punto de ser elementos de comparación y de sentirse superiores al resto. La regla de tres en tiempos de Jesús era bien sencilla: quien aparentaba hacer penitencia, se creía ser superior al resto. Jesús pone en evidencia este pecado que se puede encontrar detrás de la prácticas penitenciales; es más, cuando se realiza algo bueno, casi instintivamente nace el deseo de ser estimados y admirados por la buena acción, de tener una satisfacción. Esto, por una parte nos cierra en nosotros mismos, y por otra nos saca de nosotros mismos, porque vivimos proyectados hacia lo que los demás piensan de nosotros y admiran en nosotros. Jesús, en cambio, en el evangelio de hoy nos invita a redescubrir limosna, la oración y el ayuno no como amor propio, sino como medios para la conversión de nuestro corazón, de nuestra vida, hacia Él. Volved a mí de todo corazón.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Miércoles de Ceniza

La Cuaresma comienza el Miércoles de Ceniza

Convertíos y creed el Evangelio

La implantación del Miércoles de Ceniza hay que relacionarla con la institución de la penitencia canónica. Éste era un día muy importante para los que iban a iniciar la penitencia cuaresmal antes de ser admitidos a la reconciliación el día de Jueves Santo. En los siglos V y VI, la entrada en la penitencia tenía lugar al principio de la Cuaresma. Este dato nos lo confirmará más tarde —en el siglo VII— el llamado Sacramentario Gelasiano b (I, XVI), uno de los más antiguos libros litúrgicos de la tradición romana. En este sacramentado, la entrada en la penitencia canónica se sitúa el miércoles que precede al domingo primero de Cuaresma. Por eso será llamado «Miércoles de Ceniza». Ese día, después de haber oído en privado la confesión del penitente, el obispo, en un acto litúrgico solemne, impone las manos sobre la cabeza de los penitentes, les cubre de ceniza, les hace vestir de cilicio —una especie de vestimenta hecha con pelo de cabra— y les invita a emprender un camino de penitencia y de conversión. Al final de la celebración, los penitentes son expulsados de la Iglesia y entran a formar parte del grupo —el «orden» de los penitentes. El rito de reconciliación tiene lugar el día de Jueves Santo.

Durante la Cuaresma, los penitentes se entregan a toda clase de mortificaciones y prácticas piadosas: visten de oscuro, con ropas miserables y burdas; se someten a un ayuno riguroso, privándose en absoluto de comer carnes; hacen abundantes limosnas y se ejercitan en toda clase de obras de misericordia. En las asambleas litúrgicas son colocados en un lugar especial, al fondo de la iglesia. Sólo asisten a la liturgia de la palabra. Antes del ofertorio, en el marco de la oración de los fieles, se hace una oración por ellos y se les despiden. Por otra parte, durante el tiempo de Cuaresma los sacerdotes imponen las manos a los penitentes y, en señal de duelo, en los días de fiesta asisten de rodillas a las oraciones de la iglesia. Todos estos gestos externos, marcados a veces de una extraordinaria rudeza y rigurosidad, deben ser la expresión visible de la penitencia interior. Deben hacer patente a los ojos de la comunidad cristiana el estado de ánimo del penitente, su actitud de arrepentimiento y de conversión y, sobre todo, su voluntad decidida de emprender un camino de renovación cristiana. No se excluye, sin embargo, entender estos actos de penitencia como gestos de expiación y de satisfacción por los pecados. En todo caso, todo este conjunto de prácticas penitenciales no son sino la expresión de la actitud interior del hombre que se siente pecador ante Dios y espera ansiosamente el perdón de la misericordia divina.

Desaparecida ya la penitencia canónica, la celebración del Miércoles de Ceniza nos invita hoy a una profunda revisión de nuestra vida, de nuestras actitudes y criterios de comportamiento; a iniciar un serio proceso de conversión y de purificación. Cuaresma es un tiempo de gracia que Dios nos concede como un regalo. Quizás sea ésta, la cuaresma que hoy comenzamos, una oportunidad singular e irrepetible que no debiéramos echar en saco roto. Debemos tomarnos en serio este período de Cuaresma y enfrentarnos con nuestra propia realidad personal. Tenemos por delante un largo camino para la escucha de la palabra de Dios, para la reflexión personal y para el encuentro silencioso con Dios en la soledad de ese desierto singular que nos hemos construido en la profundidad de nuestra conciencia íntima. Al final de esa peregrinación, la Pascua se nos aparecerá como una explosión de luz fulgurante y transformadora.

Una experiencia de desierto

Cuaresma es, pues, sin duda, una experiencia de desierto. No es que la comunidad cristiana deba desplazarse a un lugar geográfico especial para vivir esta experiencia. Cuando aquí hablo de desierto, más que a un emplazamiento geográfico, me estoy refiriendo a un tiempo privilegiado, a un tiempo de gracia. Porque la experiencia de desierto es siempre un don de Dios. Es siempre él quien conduce al desierto. Fue él también quien condujo a Israel al desierto por medio de Moisés, y quien condujo a Jesús por medio del Espíritu. Este mismo Espíritu es quien convoca a la comunidad cristiana y la anima a emprender el camino cuaresmal.

El desierto es un lugar hostil, lleno de dificultades y de obstáculos. Por eso la experiencia de desierto anima a los creyentes a la lucha, al combate espiritual, al enfrentamiento con la propia realidad de miseria y de pecado.

En este sentido, la Cuaresma debe ser interpretada como un tiempo de prueba. Los cuarenta años que Israel pasó en el desierto fueron también un tiempo de tentación y de crisis, durante los cuales Yahvé quiso purificar a su pueblo y probar su fidelidad (Dt 8, 2-4; Sal 94). También Jesús fue tentado en el desierto. Durante la Cuaresma, la Iglesia vive una experiencia semejante, sometida a las luchas y a las privaciones que impone la militia Christi. El cristiano vive un arduo combate espiritual. Lo vive siempre. No sólo durante la Cuaresma. Pero la Cuaresma representa una experiencia singular, una especie de entrenamiento comunitario en el que los creyentes aprenden y se ejercitan en la lucha contra el mal. Casi ninguno de los israelitas superaron la prueba. En realidad fueron muy pocos los que, habiendo salido de Egipto, consiguieron entrar en la tierra prometida. La mayoría sucumbieron en el camino. Hasta Moisés. Cristo, en cambio, salió victorioso de la prueba. El diablo no logró hacerle sucumbir. Los cristianos que realizan seriamente el ejercicio cuaresmal y recorren con asiduidad el camino que lleva a la Pascua, compartirán sin duda con Cristo la victoria sobre la muerte y sobre el pecado.

Tiempo de conversión y penitencia

Ahora voy a referirme a la dimensión penitencial de la Cuaresma. Es éste un aspecto que bien podríamos considerar connatural a la misma. Toda cuaresma, por el simple hecho de serlo, debe ser un tiempo de penitencia. Yo lo creo así. De hecho, ya el mismo Eusebio de Cesarea —el primero que nos habla de la Cuaresma— se refiere a ese tiempo de preparación a la Pascua llamándolo «ejercicio cuaresmal». Sin embargo, en Roma esta dimensión adquiere unas connotaciones propias. El mismo ayuno, que aparece desde el principio como ingrediente esencial en la preparación a la Pascua, reviste en Roma un sentido y unas resonancias que no poseía durante los primeros siglos.

La Cuaresma romana, al insistir sobre el ayuno y sobre la penitencia, lo hace desde una perspectiva eminentemente ascética y

penitencial. Es una forma de expresar el permanente control que el cristiano debe ejercer sobre sí mismo y la lucha abierta contra las pasiones y las apetencias de la carne que se alza contra las exigencias del espíritu. Al mismo tiempo, las prácticas de penitencia durante la Cuaresma son asumidas como una forma de «satisfacción» o castigo para purgar los pecados propios y los ajenos. Hay, por otra parte, una permanente invitación al reconocimiento de los propios pecados y una llamada insistente a una conversión radical y absoluta.

Todos estos aspectos, que caracterizan sin duda la penitencia cuaresmal, sólo se entienden adecuadamente si se tiene presente que, durante siglos, el tiempo de Cuaresma constituyó el cauce canónico oficial para celebrar el sacramento de la reconciliación. La misma estructura cuaresmal dio marco a la institución penitencial. Este hecho, que de suyo cae en la esfera de lo formal y accesorio, impregnó la Cuaresma de una dimensión espiritual determinante. Iniciar la Cuaresma ha significado y significa asumir las actitudes de fondo que caracterizan al hombre pecador, consciente de su pecado, arrepentido y confiado en la ilimitada misericordia de Dios.

Los antiguos ritos penitenciales estuvieron en vigor hasta el siglo VI, mientras duró la penitencia canónica. Después quedaron como restos arqueológicos de un pasado vigoroso. La Iglesia mantuvo el ritual de la reconciliación de penitentes. Pero como una ceremonia más, sin ninguna significación propiamente sacramental. A medida que fue introduciéndose la penitencia privada, la celebración solemne de la reconciliación fue convirtiéndose en pieza de museo. A partir del siglo XII, la dimensión sacramental de la penitencia había quedado reservada de modo exclusivo a la confesión privada. Sin embargo, la Cuaresma, que había servido de marco a la penitencia canónica antigua, siguió manteniendo su significación penitencial, a pesar de haber caído en desuso la antigua forma de celebrar el sacramento del perdón. En esa situación era la Iglesia entera la que, reconociéndose comunidad pecadora, entraba en penitencia y se sometía, durante la Cuaresma, a toda clase de privaciones, ayunos y asperezas, implorando la misericordia de Dios y el perdón de sus pecados. De aquí han debido surgir, sin duda, las asociaciones y procesiones de penitentes que la religiosidad popular ha mantenido hasta ahora y que abundan sobre todo durante la Semana Santa.

Los textos de oración litúrgica, mantenidos por la Iglesia hasta la reforma del Vaticano II, reflejan ampliamente la dimensión penitencial de la Cuaresma, cargando incluso las tintas en una visión pesimista del hombre, sometido al dominio de las pasiones y oprimido bajo el peso de sus culpas. La reforma litúrgica del Vaticano II ha querido dar un enfoque nuevo a la espiritualidad y a la penitencia cuaresmal. Para ello se han introducido nuevos textos de oración y se han modificado muchos de los antiguos. Todas estas modificaciones reflejan un nuevo enfoque espiritual de la Cuaresma. No es tanto la penitencia corporal lo que interesa subrayar cuanto la conversión interior del corazón. Los textos bíblicos, extraídos muchos de ellos de la literatura profética, orientan la actitud cuaresmal de cara a una profunda purificación del corazón y de la misma vida de la Iglesia. Hay una continua descalificación de cualquier intento de cristianismo formalista, anclado en ritualismos falsos. La verdadera conversión a Dios se manifiesta en una apertura generosa y desinteresada hacia las obras de misericordia: dar limosna a los pobres y comprometerse solidariamente con ellos, visitar a los enfermos, defender los intereses de los pequeños y marginados, atender con generosidad a las necesidades de los más menesterosos. En definitiva, la Cuaresma se entiende como una lucha contra el propio egoísmo y como una apertura a la fraternidad. A partir de ahí es posible hablar de una verdadera conversión y de una ascesis auténtica. Sólo así puede iniciarse el camino que lleva a la Pascua.

En este sentido, Cuaresma viene a ser un tiempo que permite a la Iglesia —a toda la comunidad eclesial— tomar conciencia de su condición pecadora y someterse a un exigente proceso de conversión y de renovación. Sólo así la Cuaresma puede tener hoy un sentido.

José Manuel Bernal Llorente

Jue

23

Feb

2012

Evangelio del día

Séptima semana del T. Ordinario - Días después de Ceniza

“El que pierda su vida por mi causa, la salvará”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 30,15-20:

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Mira: hoy te pongo delante la vida y el bien, la muerte y el mal. Si obedeces los mandatos del Señor, tu Dios, que yo te promulgo hoy, amando al Señor, tu Dios, siguiendo sus caminos, guardando sus preceptos, mandatos y decretos, vivirás y crecerás; el Señor, tu Dios, te bendecirá en la tierra donde vas a entrar para conquistarla. Pero, si tu corazón se aparta y no obedeces, si te dejas arrastrar y te prosternas dando culto a dioses extranjeros, yo te anuncio hoy que morirás sin remedio, que, después de pasar el Jordán y de entrar en la tierra para tomarla en posesión, no vivirás muchos años en ella. Hoy cito como testigos contra vosotros al cielo y a la tierra; te pongo delante vida y muerte, bendición y maldición. Elige la vida, y viviréis tú y tu descendencia, amando al Señor, tu Dios, escuchando su voz, pegándote a él, pues él es tu vida y tus muchos años en la tierra que había prometido dar a tus padres Abrahán, Isaac y Jacob.»

Salmo

Sal 1 R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor

Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos,

ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 9,22-25

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día.»

Y, dirigiéndose a todos, dijo: «El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se perjudica a sí mismo?»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Elige la vida y vivirás”

Siempre podemos y debemos hacer una lectura cristiana del Antiguo Testamento. Siempre podemos leer sus textos a la luz de Jesús y su buena noticia. El “hoy pongo delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal... elige la vida y vivirás” lo podemos completar con lo que nos ha dicho Jesús. Queriendo elegir la vida, el bien, con frecuencia, no acertamos a saber dónde están. Por eso, nos ayuda mucho oír a Jesús: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”. Ya sabemos, con toda seguridad, dónde está el camino que nos lleva a la vida. Está personificado en Jesús. Sigamos a Jesús, imitémosle, tengamos sus mismos sentimientos, sus mismos valores, sus mismas reacciones... acertaremos y disfrutaremos de vida y vida en abundancia.

“El que pierda su vida por mi causa, la salvará”

Iniciando la cuaresma, los textos litúrgicos nos presentan a Jesús anunciando su muerte y su resurrección. Desde este primer momento cuaresmal, hay que recordar que la trayectoria de Jesús no acaba en el viernes santo, en la muerte en la cruz, sino en el domingo de pascua, en su resurrección. Si somos sus seguidores a nosotros nos ocurrirá lo mismo. Muy posiblemente tengamos que soportar la cruz de cada día en el intento de seguir a Jesús, pero si le seguimos en todo momento, si andamos por su camino, si somos capaces de entregar nuestra vida a nuestros hermanos por su causa, también a nosotros nos espera, después de nuestro viernes santo, nuestro domingo de resurrección, y resucitaremos a la vida, a una vida de total y eterna felicidad. Es la promesa de Jesús.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Vie

24
Feb

2012

Evangelio del día

Séptima semana del T. Ordinario - Días después de Ceniza

“El ayuno que yo quiero es éste: Dejar libres a los oprimidos, ...
partir tu pan con el hambriento, ... y no cerrarte a tu propia
carne.”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 58,1-9:

Así dice el Señor Dios: «Grita a plena voz, sin cesar, alza la voz como una trompeta, denuncia a mi pueblo sus delitos, a la casa de Jacob

sus pecados. Consultan mi oráculo a diario, muestran deseo de conocer mi camino, como un pueblo que practicara la justicia y no abandonase el mandato de Dios. Me piden sentencias justas, desean tener cerca a Dios. "¿Para qué ayunar, si no haces caso?; ¿mortificarnos, si tú no te fijas?" Mirad: el día de ayuno buscáis vuestro interés y apremiáis a vuestros servidores; mirad: ayunáis entre riñas y disputas, dando puñetazos sin piedad. No ayunéis como ahora, haciendo oír en el cielo vuestras voces. ¿Es ése el ayuno que el Señor desea para el día en que el hombre se mortifica?, mover la cabeza como un junco, acostarse sobre saco y ceniza, ¿a eso lo llamáis ayuno, día agradable al Señor? El ayuno que yo quiero es éste: Abrir las prisiones injustas, hacer saltar los cerrojos de los cepos, dejar libres a los oprimidos, romper todos los cepos, partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo y no cerrarte a tu propia carne. Entonces romperá tu luz como la aurora, en seguida te brotará la carne sana; te abrirá camino la justicia, detrás irá la gloria del Señor. Entonces clamarás al Señor, y te responderá; gritarás, y te dirá: "Aquí estoy."»

Salmo

Sal 50,3-4.5-6a.18-19 R/. Un corazón quebrantado y humillado, tú, Dios mío, no lo desprecias

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9,14-15

En aquel tiempo, se acercaron los discípulos de Juan a Jesús, preguntándole: «Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?» Jesús les dijo: «¿Es que pueden guardar luto los invitados a la boda, mientras el novio está con ellos? Llegará un día en que se lleven al novio y entonces ayunaran.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Situados ya en el inicio del tiempo litúrgico de cuaresma, empieza un tiempo en el que la relación con Dios, Padre y Madre, se intensifica.

Las lecturas de hoy resultan un regalo porque son de esas que tienen fuerza y vida.

El profeta Isaías, nos presenta un pueblo, Israel, que deseando tener cerca a Yaveh utiliza el ayuno como vía de encuentro con Dios. Y es cuando Yaveh observa desde dónde se está realizando ese ayuno, cuando pasa, a través de su profeta, a mostrar cuáles son las motivaciones que ha tener el ayuno para llegar al deseado encuentro con Dios.

Así vemos el contraste entre dos tipos de motivaciones que tienen su centro diferencial en los beneficiarios del ayuno. Por un lado está quien a través del ayuno pretende salvarse a sí mismo, y por otro quien a través del ayuno se convierte en generador de beneficio ajeno, es decir, en generador de vida y de esperanza.

El profeta, en la lectura de hoy, nos lo deja claro y no podemos hacer más que reproducir la cita de lo que ha de motivar el ayuno:

“El ayuno que yo quiero es este: Abrir las prisiones injustas, hacer saltar los cerrojos de los cepos, dejar libres a los oprimidos, romper todos los cepos; partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo, y no cerrarte a tu propia carne”.

Luego, si el ayuno es un medio para el encuentro con Dios y éste se realiza si produzco beneficio ajeno a cambio de nada, debemos preguntarnos: ¿a quién está beneficiando mi ayuno?

Por otra parte pero siguiendo con el ayuno, el Evangelio nos presenta un pasaje en el que volvemos al tema de fondo: las motivaciones, aunque en este caso está relacionado con el cumplimiento de la ley, o mejor dicho en “cumplir por cumplir”. Si nos ponemos en el lugar de esos discípulos de Juan que, realmente buscan el encuentro con Dios, es lógico que no entendieran el porqué Jesús de Nazaret da libertad a sus discípulos ante la práctica del ayuno, mientras ellos y los fariseos, lo hacen obligatoriamente y a menudo.

También a nosotros/as en nuestras sociedades se nos enseña a cumplir la ley, porque quien cumple la ley no se equivoca... ¿no se equivoca?... Parece ser que Jesús de Nazaret nos quiere decir que el asunto no está en la forma, sino en el fondo. Que no se trata tanto de ayunar porque lo dice una norma, sino desde dónde realizas el ayuno. O lo que es igual, que el tema central no es el ayuno en sí mismo, sino de la motivación que hay detrás de éste.

Un ejemplo más gráfico podría ser con la norma universal de “no matar”. Las personas no dejamos de matar porque lo diga la ley y

porque al incumplirla podemos tener la consecuencia de una condena; las personas dejamos de matar porque hacerlo nos perjudica a todos/as, porque hace daño a terceras personas, y por supuesto al propio homicida. Matar produce dolor y sufrimiento. Independientemente de que el incumplimiento de esa ley tenga aparejada una pena, ese homicida seguramente jamás volverá a sentirse feliz.

Si queremos intensificar nuestra relación personal con Dios, está claro que desde la libertad, el ayuno es uno de los caminos, pero entonces hay que preguntarse ¿a quién beneficia mi ayuno?



Comunidad El Levantazo
Valencia

Sáb

25
Feb

2012

Evangelio del día

Séptima semana del T. Ordinario - Días después de Ceniza

“Cuando destierres de ti la maledicencia ... brillará tu luz en las tinieblas.”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías (58,9-14):

Así dice el Señor Dios: «Cuando destierres de ti la opresión, el gesto amenazador y la maledicencia, cuando partas tu pan con el hambriento y sacies el estómago del indigente, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad se volverá mediodía. El Señor te dará reposo permanente, en el desierto saciará tu hambre, hará fuertes tus huesos, serás un huerto bien regado, un manantial de aguas cuya vena nunca engaña; reconstruirás viejas ruinas, levantarás sobre cimientos de antaño; te llamarán reparador de brechas, restaurador de casas en ruinas. Si detienes tus pies el sábado y no traficas en mi día santo, si llamas al sábado tu delicia y lo consagras a la gloria del Señor, si lo honras absteniéndote de viajes, de buscar tu interés, de tratar tus asuntos, entonces el Señor será tu delicia. Te asentará sobre mis montañas, te alimentaré con la herencia de tu padre Jacob.» Ha hablado la boca del Señor.

Salmo

Sal 85,1-2.3-4.5-6 R/. Enséñame, Señor, tu camino, para que siga tu verdad

Inclina tu oído, Señor, escúchame,
que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;
salva a tu siervo, que confía en ti. R/.

Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti. R/.

Porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5,27-32

En aquel tiempo, Jesús vio a un publicano llamado Leví, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme.» Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió. Leví ofreció en su honor un gran banquete en su casa, y estaban a la mesa con ellos un gran número de publicanos y otros. Los fariseos y los escribas dijeron a sus discípulos, criticándolo: «¿Cómo es que coméis y bebéis con publicanos y pecadores?» Jesús les replicó: «No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Si destierres de ti la opresión y la maledicencia ...

El profeta Isaías nos quiere enseñar que es lo que quiere Dios en este tiempo de cuaresma de cada uno de nosotros. Nos regala este tiempo de gracia para limpiar nuestro corazón de todo aquello que lo oscurece, que lo hace impuro. Y así Isaías (el profeta de la alegría de vivir en Dios) nos hace ver en esta lectura, que otro tipo de vida es posible, que la fraternidad entre los hombres es necesaria para alcanzar la felicidad, que desea nuestro corazón. No podemos encasillar la cuaresma tan solo en lo que podemos o no podemos hacer. El profeta, al igual que pedía a los creyentes de su época, nos lo pide a nosotros hoy. Desterrar de nosotros todo sentimiento malo, negativo. Esos gestos que hacen daño: palabras hirientes, malas caras, envidias, odios, rencores... Quiere que nos abramos a la bondad, a la misericordia, que nos fijemos y preocupemos por el hermano, seamos capaces de partir y repartir con quien no tiene.

Recordemos que, cuando seamos capaces de desterrar de nosotros todo mal, aparecerá en nuestra vida una luz grande que apagará la oscuridad de nuestro corazón.

Sígueme

Hoy nos gustaría quedarnos con la sencillez de la palabra "sígueme". Jesús vio a un publicano sentado en el mostrador de los impuestos, le invitó a seguirle, al igual que hace con cada uno de nosotros diciéndonos que le sigamos. Con esta llamada nos invita a la conversión y a la alegría. El publicano sabía en su corazón que aquella llamada y seguimiento no le iban hacer perder nada, sino que ganaba todo, la perla preciosa. Tanto es así que si nos fijamos en el texto vemos como Levi tira la casa por la ventana, porque entre recaudar para el Cesar y seguir a Jesús, salía ganando.

Jesús elige a un recaudador de impuestos y esto lo utilizan para criticarlo. Pero es que es cierto que no necesitan médicos los sanos, sino los enfermos. Sintamos como hoy viene a nosotros con su preciosa llamada de seguimiento, queriendo curar nuestras enfermedades. Nos pone ante los ojos el poder comenzar a vivir de nuevo en la alegría de querer trabajar por hacer crecer la fraternidad en el mundo.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

El día **26 de Febrero de 2012** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).